

## EL RUISEÑOR

(Conclusión.)

He visto lágrimas en los ojos del Emperador!—dijo el pájaro á cuantos le ofrecían protección por su triunfo musical.—Las lágrimas de un Emperador son un rico tesoro y tienen una virtud extraordinaria.

Desde las nobles damas al último lacayo fué opinión general que como el canto del ruiseñor no había nada en el mundo, y se decidió que desde aquel día el pájaro tuviese una jaula de honor en la corte, con el permiso para salir dos veces al día y una por la noche. Le destinaron doce servidores, cada uno de los cuales llevaba una hebra de seda atada á la patita del ruiseñor; pero estos paseos de gran etiqueta no eran muy del agrado del pájaro.

Un día llegó á la corte un gran paquete con un letrado que decía: *El ruiseñor*.

—Será un nuevo libro sobre el famoso pájaro—dijo el Emperador.

Mas no era aquello un libro, era un objeto de arte. Un ruiseñor artificial que tenía toda la forma de uno verdadero, pero que estaba cubierto de diamantes, zafros y rubíes. Se

le daba cuerda y cantaba uno de los trozos que cantaba el ruiseñor vivo, y al mismo tiempo movía la cola, que era de oro y plata. Tenía en su cuello un diminuto collar en el cual estaba grabado:

«Yo soy el ruiseñor del Emperador del Japon; pero no valgo tanto como el del Emperador de China.»

—¡Maravilloso!—gritaba todo el mundo en la corte, y el que trajo este tesoro fué nombrado *Gran portador de ruiseñores imperiales*.

Quisieron oírlos cantar juntos, pero no resultaba el dúo, porque el ruiseñor verdadero cantaba á su fantasía, y el artificial á un compás de vals perfecto, como hizo observar el maestro de capilla de Palacio.

Oyeron entonces al de diamantes dos o tres veces seguidas la misma cantinela, y el Emperador quiso oír después al verdadero de carne y hueso.

¿Dónde estaba? Nadie había advertido que el pájaro se había marchado por la ventana abierta.

¡La indignación fué muy grande contra aquel ingrato! Felizmente quedaba otro: el mejor, que cantaba siempre la misma canción que se podía aprender á fuerza de oírlo, y cuyo maravilloso mecanismo se podía observar y explicar á la gente.



# Gente Menuda

El pájaro de diamantes fué colocado junto al lecho del Monarca para que pudiera oírle cuando se desvelaba, y obtuvo el nombramiento de *Gran cantor de la mesa de noche imperial*.

Transcurrió un año en el que el ruiseñor artificial siguió haciendo las delicias del Emperador y de la corte, cuando una noche sonó dentro del autómatas un ruido extraño: ¡rrrrrr! ¡Todas las ruedas giraban como locas! Mandó el Rey llamar en seguida al médico de cámara, que nada pudo hacer para curarle, y entonces se acudió á un relojero que consiguió arreglarlo; pero advirtiéndole que era preciso tratarle con mucho mimo y tener mucho cuidado, porque las ruedas del mecanismo estaban muy gastadas.

Cinco años después sobrevino una gran tristeza en el Imperio: el soberano estaba enfermo de muchísimo peligro, y los médicos le habían desahuciado. Se había elegido su sucesor y el pueblo lloraba por las calles preguntando á los cortesanos las últimas noticias del enfermo. Su muerte era esperada de un momento á otro.

Pálido y helado estaba el Emperador en su lecho, sin poder apenas respirar. Sentía un peso muy grande sobre su pecho, y cuando abrió los ojos vió que era la muerte que estaba encima de él. Le había cogido la corona de oro y se llevaba también entre sus garras su cetro y su espada. Por entre las cortinas del lecho imperial asomaban unas caras extrañas, unas horribles y otras bellísimas. Eran las buenas y las malas acciones de su vida, que se le presentaban en aquel momento. «¿Te acuerdas?», le preguntaban todas, y algunas le decían cosas terribles.

—¡Música! ¡música!—gritaba el Emperador, ansioso de escuchar cosas más agradables. —Canta, canta, ruiseñor de mi corte ¡que oiga yo tu voz!

¡Pero como nadie le daba cuerda, el ruiseñor no sonaba!

Entonces se comenzó á oír cerca de la ventana un canto delicioso. Era el ruiseñor del bosque, que al saber que el Emperador estaba tan malo, había acudido á traerle un canto de consuelo y esperanza.

Los espectros fueron palideciendo poco á poco, y la misma muerte se puso á escuchar.

—Canta, canta, ruiseñor—le decía.

Y el pájaro replicaba:

—Pues dame la corona, ó dame el cetro ó la espada, y á fuerza de cantos fué rescatando de la muerte aquellos objetos.

Por último, se puso á cantar tales preciosidades sobre lo precioso y bonito que estaba á aquellas horas el cementerio, que la muerte echó á correr para verle.

—Te reconozco—exclamó el Emperador,—eres el pajarito del cielo, que hemos echado de la corte, y que vienes generoso á salvarme. ¿Qué recompensa quieres?

—Ya la tengo. Tú me diste las lágrimas de tus ojos cuando canté en tu presencia, y yo no lo olvido.

—Siempre estarás á mi lado y cantarás cuando quieras, y al otro ruiseñor le haremos trizas.

—No hagas tal. El pobre ha hecho siempre lo que ha podido. Yo vendré de cuando en cuando á cantar á tu ventana, y te contaré lo que pasa en tu Imperio, que la adulación de tus cortesanos no deja llegar á tus oídos, pero no digas á nadie que tienes un pajarito que te lo cuenta todo.

El ruiseñor salió volando, el Emperador se vistió su traje de gran gala, y cuando sus servidores entraron en su cámara para ver si estaba ya muerto, les dijo risueño:

—Buenos días, caballeros.



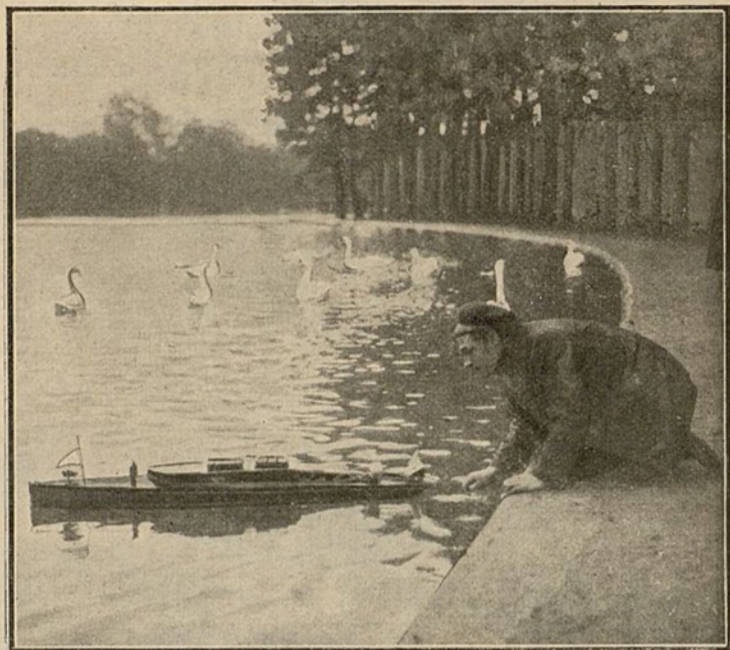
## Los botes automóviles infantiles

De la misma manera que las personas mayores han tomado de los juegos infantiles elementos para los deportes, los niños han aplicado los deportes de las personas mayores á sus infantiles juegos. Los botes automóviles son un ejemplo de esta verdad.

Reducidos de tamaño, pero contruídos con todas las condiciones de los barcos grandes, son estos botes automóviles de una actualidad muy interesante, pues acaban de tomar parte en los Concursos organizados por el fotógrafo

parisiense Mr. Branger, en los que se ha disputado la *copa* de su nombre.

Ante numerosos espectadores que á pesar de la lluvia y el viento Norte acudieron á presenciar el certamen, tomaron parte en el mismo 24 botes.



Un disparo de pistola del *Starter*, Mr. Perignon dió la señal de partida, y los barquitos cruzaron las aguas del lago. Mr. Guyonnet, el administrador de la casa Dietrich hacía los oficios de juez de llegada. Ganó el *Girard IV*, que hizo la travesía en 2 minutos 27 segundos.

Poco después se lanzó la flotilla de un metro, *Girard III*, *L'Eclair*, *La Georgette*, etc., etc. Algunos de los corredores desviaron á sus rivales; uno atropelló á un pato, y otros fueron á perderse entre los barcos grandes amarrados.

Hubo también un accidente: uno de los botes naufragó, sin víctimas naturalmente, pero con gran quebranto de las esperanzas de su propietario.

*L'Eclair* ganó en 2 minutos 47 segundos, y el *Girard III*, en 4 minutos 25 segundos.

La serie de 1,50 metros reunía la *Lorraine*, *Dietrich*, el *Girard I* y *L'adjutor II*. El *Girard I* hizo la travesía en un minuto 6 segundos, seguido de cerca por la *Lorraine*, en un minuto 50 segundos.

Después corrieron la *copa Branger*, *Girard II*, de 0,60 metros; *L'eclair*, un metro; *Girard III*, un metro; *Girard I*, 1,50 metros.

Los cisnes y los patos huían espantados al ruido de los pe-tardos de los motores, y en medio de grandes aplausos del público entusiasmado, el *Girard I* ganó la *copa* en un minuto 20 segundos. Ha corrido á razón de 11 kilómetros por hora.

La carrera de consolación, para la cual Mr. Guyonnet ofreció una medalla de bronce y Mr. Perignon otra de plata, la ganó la *Catarina* en un minuto 12 segundos.



## LA NUTRIA

Junto á la margen de un río bajaban dando un paseo un Labrador y un notario, aquel joven y éste viejo. De repente sus miradas entre hierba descubrieron un animal pequeñito, y el viejo dijo al momento: —¡Ah! ¡canario! ¡es una nutria! Repuso el otro: —¿Y qué es eso? —Un animal muy dañino, un bicharraco perverso, que por ser dos veces malo, sabe el pícaro el secreto de nadar por esas aguas

como correr por el suelo. Es un enemigo mío, pues ya sabes me entretengo en pescar todos los días con mi caña y mis anzuelos. —¿Que es enemigo? ¡Y por qué? —Porque pesca más que pescó, y apenas me deja peces que quieran morder el cebo. ¡Matémosla! —Deje usted... Da lástima. —No seas lelo, que es animal muy dañino. —¡Caramba, si es tan pequeño!



# Gente Menuda

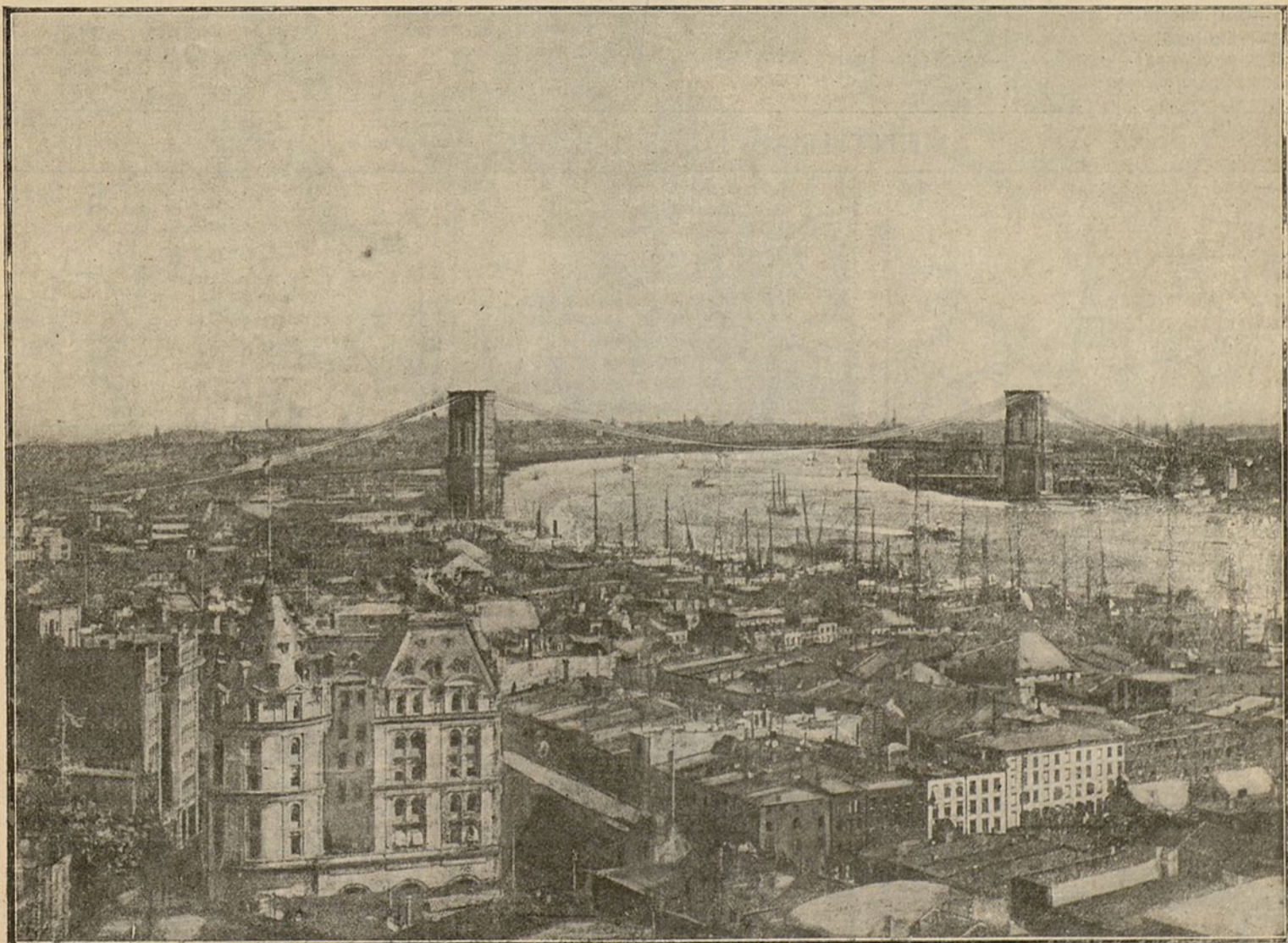
—Es grande para lo malo.  
 —¿Y nada puede hacer bueno?  
 —Nada.  
 —Pues tengo una idea.  
 —Buena será.  
 —Me la llevo.  
 —¿Estás loco?  
 —Es un capricho.  
 —¡Pues que te haga buen provecho!  
 Separáronse los dos, cogió la nutria el mancebo, y no se vieron más juntos en una porción de tiempo.  
 —Hola, señor Cucufate.  
 —Que Dios te guarde, Modesto.  
 —¿Pescando, eh?  
 —Por no perder la costumbre, me entretengo.  
 —Bien hecho; pues también yo vengo á pescar.  
 —No comprendo cómo te vienes sin caña, ¿ó es con la red?  
 —¡Nada de eso!  
 ¿Usted no ha visto cazar únicamente con perro?  
 —Hombre, sí.  
 —Pues vea usted.

De esa manera yo pesco.  
 ¿Se acuerda usted de la nutria?  
 Pues á fuerza de mi esmero está ya domesticada, y... mire usted.  
 Al momento de alzar el viejo los ojos salió del agua trayendo un barbo en la boca.  
 —¡Cáscaras!  
 —¿Ve usted? se lo trae al dueño.  
 ¡Usted que la despreciaba!  
 —Vaya, y aún la desprecio.  
 Dios me conserve la caña, que á mis costumbres me atengo.  
 Dijo, y tirando con ganas al ver que notaba peso, sacó... del agua del río... un zapato sucio y viejo.  
 No sólo el sistema antiguo por ser antiguo es el bueno, y no debe despreciarse lo malo, sin el intento de mejorarlo, que á veces al que parece perverso la educación lo hace útil como á la nutria del cuento!

## EL MILLONARIO

Pues señor... éste era un hombre, sumamente ambicioso y sumamente pobre, que estaba desesperado porque no tenía dinero, y se quejaba amargamente de la fortuna. Una noche, cuando más duros ataques dirigía á su suerte y más irioso estaba, abrióse de improviso la ventana de su habitación y entró un pajarito blanco. Era en el tiempo en que los animales hablaban, y el pajarito, que tenía el *pico muy largo*, le dijo una porción de cosas como un libro, que no había más que oír; pero nuestro ambicioso no se convencía por más razones que el pájaro le daba, y repetía sin cesar:  
 —A mí no me venga usted con canciones, señor pájaro; lo que yo necesito es dinero, dinero y dinero.  
 —Bueno; pues van á cumplirse tus deseos.  
 —¿Es cierto?  
 —Como dos y tres son cinco en toda tierra de garbanzos.  
 —¿Voy á ser rico?  
 —Más que nadie en el mundo.  
 —¿Cuánto voy á tener...?  
 —¡Diez millones de reales diarios! ¿Aceptas?  
 —¡Ya lo creo! ¡No faltaba otra cosa!  
 —Es que hay una condición.  
 —Aunque haya quince. Con diez millones todas las condiciones se pueden cumplir. ¿Cuál es?  
 —Gastar todos los días los diez millones; en la inteligencia

## LAS GRANDES CIUDADES.—NUEVA YORK



LA CIUDAD DE NUEVA YORK, la más importante de los Estados Unidos y del Nuevo Mundo, está situada en el extremo de la península de Manhattan en el Océano Atlántico y en la desembocadura del río Hudson. Su población es de 3.437.202 habitantes. La emigración de europeos ha sido considerable y el crecimiento de la población asombroso durante el siglo pasado, pues en el año 1800 sólo tenía 60.489.

La parte antigua de la ciudad, centro de los negocios, no pudiendo ensancharse, se ha cubierto de casas altísimas; la parte nueva presenta el aspecto característico de las modernas ciudades americanas: grandes calles paralelas dirigidas de N. á S., cortadas por otras perpendiculares, equidistantes y designadas por números. Sus edificios principales son el Ayuntamiento, las casas de Correos y de la Moneda, la Tesorería, la Aduana, el Museo metropolitano de Bellas Artes, etc. etc.

Un puente gigantesco enlaza á Nueva York con Brooklyn, sobre el estrecho de Long-Island; otro une la ciudad á Jersey-City, Hoboken y Newark, sobre el Hudson. La estatua colosal de la Libertad iluminando al mundo, sirve de faro al puerto, uno de los más importantes del mundo.

# Gente Menuda

de que si al dar las doce te queda algún día un céntimo, eres muerto.

—¿Gastar? ¡La cosa más fácil! Ya verá usted, amigo pájaro, el aire que doy á esos ochavos.

—Pues entonces, adiós, que tengo mucha prisa y me voy volando...

—¡Beso á usted la pata!

Y nuestro hombre inauguró su nueva fortuna.

Al principio todo eran tortitas y pan pintado y marchaba todo á las mil maravillas.

Compró muebles, alhajas, fincas, carruajes, caballos... preciosidades mil, que dabá gozo mirarlos y se chupaba uno los dedos de gusto; pero fueron los días pasando y pasando... y como iba teniendo de todo, la cosa iba siendo difícil para gastar diariamente diez millones.

Jugó á la lotería, que ya por entonces había lotería, pero le caía siempre el premio gordo.

Sus fincas le producían muchísimo, y... es claro... se aumentaba el dinero que tenía que gastar, y el pobre rico no sabía cómo componérselas para gastar lo que tenía por obligación.

Llegó un día en que por más que hizo no pudo gastar todo el dinero, y eran ya las doce menos cinco minutos de la noche, cuando cátrate que se presenta el pájaro enfadado y trinando.

—¡Van á dar las doce, amigo!

—¿Y bien...?

—Hoy vas á morir, porque no has gastado tu dinero.

—¡Perdón!

—No hay perdón que valga.

—He hecho todo lo que he podido para lograrlo.

—No es cierto.

—¡Lo juro!

—¡No jures, majadero, que tú no sabes de la misa la media!

Yo te aseguro á fe de pájaro...

—Buen pájaro está usted.

—Yo te aseguro que te falta un medio que emplear para gastar tu dinero.

—¿Cuál?

—¡El mejor de todos!

—¿Y es?

—¡La caridad!

Y el pájaro, haciendo la cuenta del reparto que entre los pobres podía hacerse, se fué volando y diciendo:

—No dirá este ambicioso que no soy pájaro de cuenta.

## ACERTIJOS

Yo soy una dignidad  
y siempre suelo ser dos,  
y puedo ser veinte y ciento;  
pero tres y cinco no.

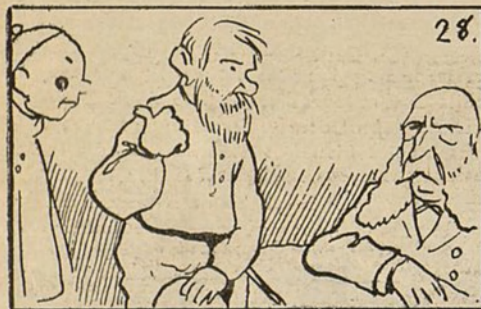
Me arrancaron de mi casa  
y me llevaron muy lejos,  
después me hicieron pedazos  
y me encarcelaron luego;  
por si era todo ello poco  
hasta me prendieron fuego,  
y cuando estaba acabando  
me arrojaron por los suelos.  
Allí acabé, y unos golfos  
al verme, me recogieron.

Tocayas de unas cosas  
que valen el dinero,  
aunque costamos poco  
bastante más valemos.  
La religión, la ciencia,  
el arte y el progreso  
se valen de nosotras...  
Lector: ¿tendremos mérito!

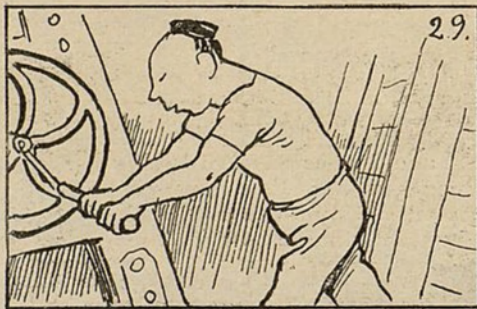
## CHARADA

Es cosa cierta y sabida,  
queridísimo lector,  
que á una tercera y primera  
perteneces como yo,  
y el que dos tres en España  
ó en Africa ó el Mogol  
á la suya pertenece  
que en esto no hay excepción.  
A una segunda y primera  
se lo dije, y se enfadó:  
ya ves, lector, si andaría  
escasa de ilustración  
En cambio, prima tercera  
en seguida lo entendió,  
que aunque dos tercía, es muy lista  
y recibió educación,  
y en un colegio de España  
dicen que se distinguió,  
y en el tres dos de labores  
trabajaba con primor  
Por la línea de Zamora  
anoche un todo llegó  
con un dos cuatro automático  
de que él mismo es constructor.  
¿Dices, lector, que te diga  
la cuarta sílaba...? ¡No...!

## AVENTURAS DE FU-SANG (Continuación.)



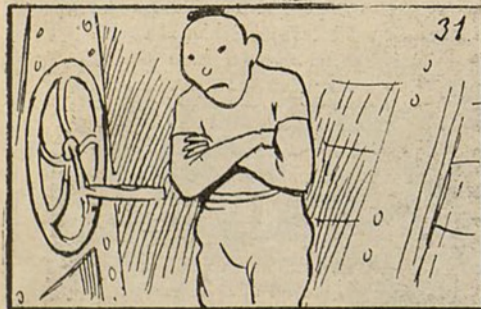
El obrero le condujo á las oficinas de la Empresa y le presentó al director.



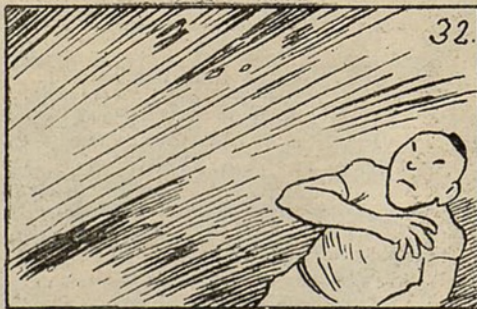
Fu-Sang quedó admitido, y fué destinado al torno de entrada de la mina.



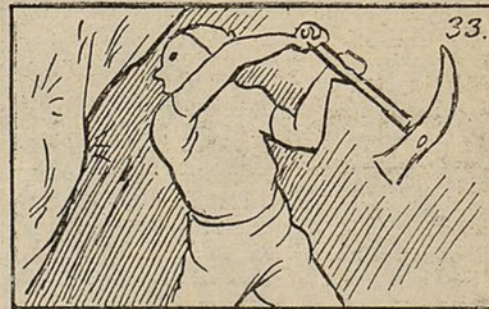
Cuando los mineros iban entrando, vió con espanto que entre ellos iba el hombre del puñal.



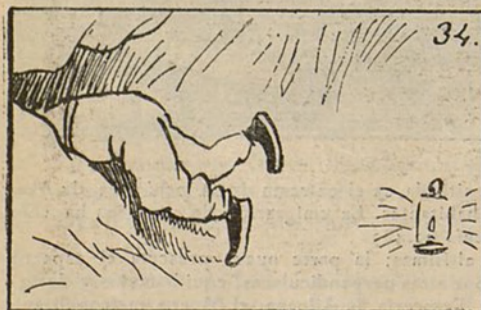
Pensativo quedó Fu-Sang ante el peligro de volverse á encontrar con aquel hombre.



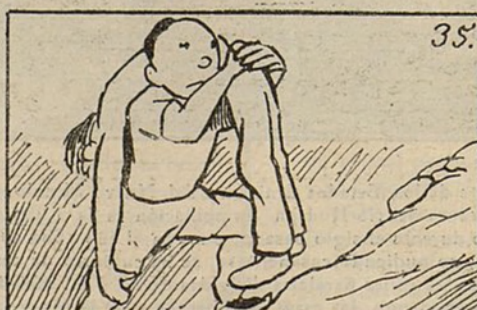
Cuando más ensimismado se hallaba, un estampido le sacó de sus cavilaciones.



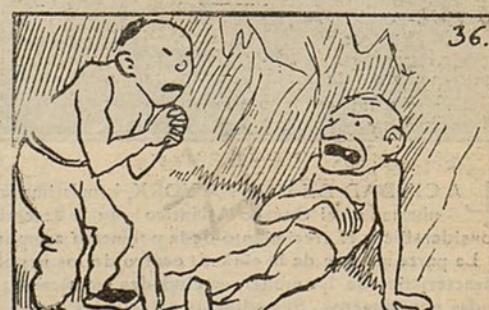
Una explosión habíala cegado la boca de la mina, y él se apresuró á abrir un boquete.



Así que lo consiguió, penetró por él para prestar auxilio á los compañeros que habían quedado enterrados.



¡Que casualidad! Uno de los salvados era el que le salvó á él á orillas del mar.



El nombre, al reconocer á Fu-Sang, antes de darle las gracias, le increpó duramente (Continuará.)